Globethics Repository



Wasmosy

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Caballero, Esteban
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-16 04:51:09
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/219997

Nueva Sociedad Nro.137 Mayo-Junio 1995 , pp. 10-16

Wasmosy. A tientas en un mundo hostil

Caballero, Esteban

Esteban Caballero: Politólogo. Director del Centro de Estudios para la Democracia.

El día 3 de febrero de 1995 se celebró el sexto aniversario del golpe del 2 y 3 de febrero de 1989 que conmovió los cimientos de la vida política nacional, embarcando al Paraguay en un proceso de transición a la democracia, dejando atrás un largo período de regímenes autoritarios. Hoy por hoy, los balances que se hacen de lo ocurrido tienden a repetirse con énfasis. Por lo general, se alaba al proceso en cuanto a los avances en el campo de los derechos políticos y civiles, la conformación de un sistema de partidos más competitivo, las reformas a nivel de la estructura Jurídica formal y una inserción más armónica del Paraguay en el concierto de naciones. Sin embargo, existe también una sorprendente coincidencia en las críticas. Los dedos acusadores recaen en la falta de atención a los problemas sociales (desde la calamitosa situación en la que se encuentran unas 200.000 familias campesinas, hasta la falta de acceso a servicios de saneamiento, salud y educación básicos y los alarmantes índices de desempleo y desocupación); en el dilatado y lento proceso de renovación del Poder Judicial; en el imperio de las prácticas corruptas a todos los niveles, y; en la sobrevivencia de caudillos militares que mantienen una identidad político-partidaria y alimentan proyectos políticos personales en el interior del partido de gobierno, el Partido Colorado.

El actual Presidente de la República, Juan Carlos Wasmosy, fue ungido primer mandatario hace exactamente dieciocho meses y sobre sus espaldas recae la responsabilidad de dar cuenta de aquel balance negativo, más que vanagloriarse de lo positivo. Ello porque las palmas de la liberalización y democratización del régimen político se las llevó el Gral. Andrés Rodríguez, líder de la asonada militar del 89 y Presidente en el primer período de la transición: 1989- 1993. Lo que queda por hacer (quizás lo más difícil) es la única agenda política que puede servir de parámetro para medir la actuación del primer presidente civil que tiene el Paraguay desde hace 40 años. La pregunta que nos planteamos es si este ingeniero, risueño, y un tanto sincerote en su discurrir podrá estar a la altura de las circunstancias. Intentamos responder esta interrogante mediante un análisis centrado fundamentalmente en los desafíos políticos de la Presidencia.

1. El problema de la legitimidad:

Wasmosy fue electo con el 39% de los votos en las elecciones del 9 de Mayo de 1993. Por lo menos, así figura en los archivos oficiales. Siempre se ha dudado de la transparencia del proceso electoral, pero debemos al mismo tiempo reconocer que no existen pruebas contundentes de que se cometió fraude. Sin embargo, el día de las elecciones sucedieron hechos que llamaron la atención. Las torres de transmisión del Canal 13, perteneciente a la Red Privada de Comunicación, que en ese entonces tenía una marcada tendencia opositora fueron atacados con arma de fuego, entorpeciendo toda la cobertura de las elecciones. Por otro lado, los teléfonos de la organización no gubernamental SAKA que tenía un programa de cómputo paralelo fueron cortados desde las tres de la tarde hasta la una de la mañana, impidiendo dar cuenta en forma rápida de los resultados electorales. Por otro lado, las fuerzas de oposición, el Partido Liberal Radical Auténtico y la Alianza Encuentro Nacional, tardaron en reconocer el triunfo de Wasmosy, acusando al gobierno de haber trasladado electores de un distrito a otro o simplemente eliminándolos del padrón [1] . Finalmente, en el período preelectoral se dio además una campaña de coacción al voto a favor del partido de gobierno por parte del Gral. Lino César Oviedo, hombre fuerte del Ejército, que consistió en una intensa gira por el país amenazando a los colorados que si no votaban por el candidato oficial perderían sus puestos en la administración pública o los privilegios que les concedía el Estado.

Estas circunstancias provocaron un debilitamiento de la legitimidad de origen del Presidente de la República. No obstante, no podríamos hacernos una idea cabal de la importancia de este hecho, si no cotejamos lo sucedido en las elecciones nacionales con lo sucedido en las internas del partido de gobierno, cuando hubo una muy tenaz competencia entre los precandidatos del Partido Colorado, centrándose el proceso en la lucha entre Luis María Argaña y Juan Carlos Wasmosy. En ocasión de las elecciones internas del Partido Colorado se dio un hecho por demás curioso. Una prestigiosa radioemisora local «Radio Nanduti» realizó lo que comúnmente se llama un «exit poll» y que en el Paraguay se conoce como «boca de urna». Dicho sondeo dio por ganador a Luis María Argaña. Horas más tarde, un computo provisional del Tribunal Electoral del Partido confirmaba la tendencia. Además, Luis María Argaña había encabezado los sondeos previos de intención de voto. Sin embargo, la respuesta del movimiento interno que apoyaba a Wasmosy fue no aceptar ningún resultado parcial y sólo tomar determinaciones a partir de los resultados oficiales. Lo curioso fue que en el transcurso de las próximas semanas fue desinte-

[1] Los autores José Nicolás Morínigo y Edwin Bitez publicaron poco después de las elecciones la obra «La Democracia Transparente» (Ed. Comité de Iglesias, Asunción, 1993), en la que describen en detalles de inicios bastante convincentes de fraude.

grándose el Tribunal Electoral del Partido y se argumentó la necesidad de reconstituirlo mediante la realización de una Convención Nacional Partidaria extraordinaria. Esta fue convocada y se logró una mayoría leal a Wasmosy que eligió un Tribunal Electoral apegado al mismo. Los nuevos miembros del Tribunal hicieron una maratónica sesión y entregaron resultados oficiales en los que Wasmosy ganaba por un estrecho margen y las listas de candidatos a los colegiados como el Congreso y las Juntas Departamentales fueron confeccionados haciendo una división casi de cincuenta - cincuenta entre los candidatos del movimiento de Argaña y los candidatos de la lista de Wasmosy. Nunca se aclaró la validez de ese computo oficial.

La forma en que Wasmosy fue ingresando al recinto del poder estuvo marcada por estos dos sucesos electorales. Ellos constituyen, si se quiere, «el pecado original» de Wasmosy y tuvieron el efecto de crear una imagen de ingreso forzado. A partir de ahí su presentación ante la sociedad primero como candidato y luego como Presidente estaba envuelta en un halo no de santidad, sino de impostura.

Sin embargo, este fenómeno del ingreso forzado y la impostura no eran sino el corolario del carácter «apolítico» del candidato/presidente. ¿A qué nos referimos con esto? Nos estamos refiriendo a una concepción de lo político como actividad articuladora de intereses diferenciados. Es decir la imagen del Estado como árbitro de los conflictos sociales. La idea es que se es político en la medida en que uno logra una posición equidistante con respecto a los intereses particulares y logra refundirlos en políticas y programas que interpretan el interés general de la sociedad. El político debe de algún modo lograr ese efecto, ya sea en el sentido de su implementación real o, en su defecto mediante una versión distorsionada, propia de populistas y demagogos que logran enquistarse en el imaginario colectivo como salvadores de la patria o figuras heroícas de la gran narrativa épica nacional, consiguiendo una síntesis falsa de las aspiraciones colectivas. Wasmosy no lo logró ni en su pasaje por la campaña electoral ni en el primer año de investidura presidencial. Su personaje estuvo siempre asociado a la idea del grupo de interés que invadía la política para servirse de ella, como una extensión de sus negocios. Ello porque Wasmosy nunca estuvo asociado a la militancia política, sino que se dedicó a la participación en las empresas de construcción que conformaban CONEMPA y que crecieron y se desarrollaron fundamentalmente como contratistas del Estado en la época de la dictadura de Stroessner, siendo la construcción de la represa hidroeléctrica Itaipú la obra que significó el despegue definitivo. En la mente de la gente el fenómeno Wasmosy era fácil de descifrar. Eran los llamados «barones de Itaipú» que dependían de los contratos para obras públicas de gran envergadura y que se las ingeniaron para ubicar a uno de los suyos en la cúspide de la administración pública.

Ahora bien, ¿cómo puede ser que un extraño a la política haya podido posicionarse de tal modo que pueda surgir como candidato del partido de gobierno? Esta es la pieza que falta para armar el rompecabezas. La candidatura de Wasmosy significó una alianza entre dos factores de poder: por un lado el capital mercantilista ligado al sector de la construcción, pero que se extendió a las finanzas, la ganadería y la agroexportación, y, por el otro, el factor militar que cooptó a un sector importante del Partido y en cierto sentido lo coaccionó a que lo postulara. De ahí la importancia del caudillo militar Lino César Oviedo y del propio Presidente saliente, el Gral. Rodríguez. Ellos fueron quienes desde el ala militar del ya histórico pacto cívico-militar que une al Partido Colorado y las FF.AA., ejercieron la presión necesaria para que el Partido civil aceptase un candidato esencialmente extraño. Estas fueron las fuerzas que forzaron el ingreso de Wasmosy a la escena política.

2. La debilidad de la Presidencia:

El acceso de Wasmosy a la Presidencia puede eventualmente figurar como un estudio de caso sobre cómo llegar a ser Presidente, pero no poder ejercer la función. ¿A qué se debe la paradoja? La respuesta a esta interrogante tiene varias dimensiones y a continuación intentaremos desenredar la madeja de conjeturas que existen al respecto.

Existe un primer punto que es fácilmente comprensible y que guarda relación con la realización de las internas del partido de gobierno. Obviamente, al darse las irregularidades mencionadas anteriormente se produce una suerte de cisma en el seno del propio partido de gobierno. El liderazgo de Luis María Argaña y su movimiento, hoy llamado Movimiento de Reconciliación Colorada, pasan a constituir una oposición interna del propio partido de gobierno, poniendo en jaque varios intentos de consolidación del wasmosismo en el interior del mismo y, además conforman bloques parlamentarios propios en el Congreso que merman la ya sola relativa mayoría del partido de gobierno en el parlamento. Así pues, las bancadas de la oposición (Partido Liberal Radical Auténtico y Partido Encuentro Nacional) que juntas tienen una mayoría absoluta se benefician, además, con la fractura del propio partido de gobierno en el seno del Congreso. Hoy por hoy existe un febril ajetreo interno partidario para lograr la unidad de las facciones y movimientos ajenos al «argañismo», justamente para no perder el control del aparato partidario en las próximas elecciones de autoridades partidarias.

Por otro lado, el «wasmosismo» originalmente no fue sino una amalgama de movimientos y corrientes internas que negociaron con el entorno empresarial y el parti-

do militar el apoyo al candidato. Su apoyo no tuvo un ímpetu propio, sino fue resultado de un análisis bastante burdo de costos y beneficios. Así pues, se le creó al candidato un sustento partidario fraccionado y abúlico que una vez logrado el objetivo primordial de ganar las elecciones se sintió poco compenetrado con la agenda política del nuevo Presidente. Además, el pacto interno entre los movimientos se dio básicamente como resultado de un reparto de los principales puestos ministeriales. El «tradicionalismo democrático» consiguió el Ministerio del Interior y la Jefatura de la Administración Nacional de Navegación y Puertos; el «tradicionalismo renovador» logró ubicarse en la Vicepresidencia, el Ministerio de Educación y en la Secretaría de la Mujer, el partido militar mantenía un pie en el Ministerio de Hacienda, y así sucesivamente. De tal manera que la misma composición del gobierno le quitaba al Presidente la posibilidad de ejercer un liderazgo efectivo.

El efecto general de estas actuaciones de la etapa preelectoral fue un debilitamiento de la relación gobierno-partido. El Presidente Wasmosy asumió funciones e inmediatamente se vio aislado, con un «partido de gobierno» que no lo acompañaba en su gestión. Comienza en todo caso un proceso de «feudalización» de la administración pública en el que la Presidencia no representaba sino uno de los factores de poder presentes.

Además, hay que tomar en cuenta que las alianzas preelectorales que se dan en el interior del Partido Colorado no sólo acarrean una distribución de cuotas de poder en el seno de la administración pública, sino implican también el abrazo con fracciones y camarillas insertas en una lógica predatoria en la que la corrupción impera. Como prenda de dicho abrazo está el apoyo que brinda al wasmosismo el candidato a Gobernador por el Departamento del Alto Paraná Barreto Sarubbi, conocido contrabandista de Ciudad del Este, centro de la economía negra del país, en la frontera Este con el Brasil. En esta zona se localiza una nomenclatura mafiosa que controla el poder económico y el poder político local, permeando además todo el sistema judicial y los órganos de contraloría y de poder de policía. Ello constituye una amenaza para cualquier proyecto de gobernabilidad mínimamente racional y transparente. Recientemente, el Gobernador del Alto Paraná fue filmado en forma oculta en una reunión con los encargados de aduana de Ciudad del Este, diciendo que los mismos tenían cinco años para hacerse ricos. Al mismo Barreto Sarubbi se lo nombra como autor intelectual del asesinato del Diputado Julio César Riquelme, quien aparentemente se encontraba investigando el tema de la corrupción en la zona.

Por último, tenemos el comportamiento del actor militar. El punto específico al que nos queremos referir en relación a este aspecto de la problemática es el rol que desempeña el actual Comandante del Ejército, el Gral. Lino César Oviedo. Como mencionamos más arriba este fue un actor clave en la articulación del Partido al proyecto del pacto que se estableció con el capital mercantilista. El mismo, junto con el Gral. Rodríguez fueron quienes impulsaron la candidatura de Wasmosy. Además, el Gral. Oviedo tuvo un activo desempeño en la organización de la campaña electoral de Wasmosy y en el trabajo de coacción al voto que se llevó a cabo para amedrentar a colorados disidentes y proclives a un voto castigo, en contra del partido de gobierno. Al establecerse esa relación entre el candidato y el caudillo militar u hombre fuerte lo que sucedió fue la conformación de una lógica del poder parecida al maximato de Plutarco Elías Calles en México o el antiguo esquema panameño en el que Noriega ejercía el poder real y el Presidente desempeñaba un rol más bien secundario. Al concederle el entorno empresarial de Wasmosy el rol de caudillo político-militar a Oviedo le entregan al mismo también un poder de veto sobre las decisiones del futuro Presidente que evidentemente contribuyen a debilitarlo aún más a este último.

3. Al año y medio: los factores externos y la recomposición interna:

El escenario que acabamos de bosquejar es ilustrativo de la situación en la que se encontraba el Presidente Wasmosy al inicio de su período y al mismo tiempo da la pauta de las contradicciones estructurales de los que adolece su base de poder inicial o primigenia. Al año y medio de ejercicio de la Presidencia la situación no ha cambiado dramáticamente, pero han sucedido hechos que le permitieron contrarrestar esa situación de debilidad extrema en la que se encontraba al iniciar su mandato. La verdad sea dicha es difícil saber si se ha contrarrestado esa debilidad o si se la ha más bien «atenuado».

Los factores que han contrarrestado o desempeñado un rol atenuante de la debilidad surgen en parte como resultado de posiciones que asumen los actores políticos de la oposición; de las nuevas definiciones que se dan en la región del Cono Sur, y; como consecuencia de una recomposición del pacto interno del Partido Colorado.

Al poco tiempo de haber asumido funciones el Ing. Wasmosy, el ex-candidato a la Presidencia del principal partido de oposición, el Partido Liberal Radical Auténtico, lanza a la palestra la propuesta de un «pacto de gobernabilidad» con el partido de gobierno y con el propio Poder Ejecutivo. En un giro de ciento ochenta grados con respecto a las reticencias anteriores de aceptar la victoria del Presidente Was-

mosy, Domingo Laíno sorprende a la opinión pública con un cambio radical de estrategia. A partir de ahí el propio PLRA y la oposición en su conjunto se enfrascan en un debate sobre los alcances y pormenores del mencionado pacto, pero lo cierto es que al proponer un diálogo y ulteriores acuerdos con el Ejecutivo, la oposición dejó atrás el debate sobre la limpieza y pureza del proceso electoral y, por ende, sin efecto cualquier crítica al problema de la falta de legitimidad de origen del Presidente.

Muchas críticas se han expresado en contra del llamado «pacto de gobernabilidad». Sin embargo, cuando se lo analiza a partir de razonamientos expuestos por los propios artífices de la idea se pueden poner en entredicho varias de esas críticas. La pregunta clave era ¿a quién beneficiaría un debilitamiento acelerado de la Presidencia? El temor era que una figura tan frágil alentaría con el tiempo la irrupción en la escena política de factores de poder que lo habían apoyado a Wasmosy, pero que en el fondo lo hacían porque no podían desestimar la falta de legitimidad aún mayor que tendrían ellos mismos ante la comunidad nacional y, sobre todo, internacional. Esos factores de poder - llamense caudillos militares o grupos predatorios ligados a la economía negra - reticentemente ejercían una influencia tras bambalinas, pero con gusto pasarían al frente si las condiciones estuviesen dadas. Por otro lado, el mismo Luis María Argaña, líder del Movimiento de Reconciliación Colorada, quien también se hubiese beneficiado del debilitamiento del Presidente no representaba ninguna garantía puesto que el mismo había recibido apoyo de los Stroessner desde el exilio durante la campaña electoral y comulgaba con un fundamentalismo colorado ligado a las tradiciones autoritarias del partido.

El inicio de un diálogo con la oposición tuvo un impacto directo en las relaciones entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo. Le permitió al Presidente mantener la posibilidad de negociar la formación de mayorías parlamentarias, a pesar del cisma de la bancada de su propio partido y neutralizar el efecto que la disidencia argañista hubiese podido tener. De este modo, el diálogo político con la oposición tiene una doble consecuencia. Por un lado, legitima la presencia de Wasmosy en la Presidencia y por el otro impide el desarrollo de un conflicto de poderes que, sumado al debilitamiento de la base política del Presidente hubiese podido originar una crisis de gobernabilidad aún más seria.

El otro factor externo que vino a atenuar el debilitamiento de la Presidencia es el contexto internacional. El problema de la legitimidad de origen de hecho nunca dejó de ser un asunto interno del Paraguay. Desde la perspectiva internacional las primarias del Partido Colorado y las irregularidades en las elecciones generales de

Mayo de 1993 no daban pie para una censura por parte de las naciones democráticas. Después de todo, los avances efectuados por el país en cuanto a la transición a la democracia eran bastante sorprendentes si se asumía una perspectiva histórica y comparativa. Wasmosy es un civil y las elecciones se realizaron en un ambiente de libertad y competitividad hasta entonces nunca vistos en la historia del país. Así pues, Wasmosy es inmediatamente considerado como un interlocutor válido en la comunidad de naciones democráticas, es invitado a todos los foros internacionales de importancia de la región y adquiere acceso a las fuentes de crédito internacional. Ello inmediatamente fortalece la posición del Presidente frente a sus reticentes aliados y hace mucho más costoso un enfrentamiento con el mismo. Tal es así que a finales de Diciembre de 1994 se da el primer signo de enfrentamiento entre el Gral. Lino César Oviedo y el Presidente, cuando este último desestima una orden de traslado efectuado por el Comandante del Ejército aún Gral. de Infantería y emite una contraorden en su calidad de Comandante en Jefe de las FF.AA. Simbólicamente este hecho se produce cuando los cuatro presidentes todos democráticamente electos - de los países miembros del MERCOSUR ratifican su voluntad de llevar adelante el proceso de integración a partir del 19 de Enero de 1995. ¿Qué posibilidades de intervención militar tendría Oviedo en un contexto como ese? Difícilmente, Wasmosy hubiese arriesgado su posición frente al caudillo militar si no se sintiese respaldado por el contexto internacional.

Finalmente, en el frente interno comienzan a darse signos de un mayor arraigo en el seno de corrientes internas del partido y, además, una tendencia hacia la superación de la «feudalización» de la administración pública. En lo referente a esto último, el Presidente en este año y medio ha ido logrando un recambio de personas en las que se vislumbra la formación de un equipo más leal a su persona. Los ministerios de relaciones exteriores, de hacienda, de salud pública, de agricultura y ganadería y de integración sufren cambios favorables. Los ministerios de comercio e industria, de obras públicas y comunicaciones y de justicia y trabajo ya de por sí eran parte del equipo. Por otro lado, vemos personalidades sin afiliación partidaria colorada, pero con lazos de confianza con el Presidente que asumen posiciones de relevancia. El caso de Carlos Mersan, asesor de la Presidencia y ahora Coordinador del Equipo Nacional de Coordinación Económica, o el caso de Ruben Fadlala, actualmente Director de Aduanas.

En el plano interno - partidario el Presidente se vio favorecido por la destitución del Presidente del Partido Colorado, Blas N. Riquelme, quien representaba la corriente interna (llamada «tradicionalismo democrático») menos leal de la coalición que llevó a Wasmosy al poder. De hecho, el mismo trabajo de destitución se hizo

con apoyo de los grupos wasmosistas, la corriente del tradicionalismo renovador y sectores del tradicionalismo democrático que decidieron primar la relación con el Presidente en vez de ser leal al líder del movimiento. Estos son los que hoy le están dando cuerpo a lo que podríamos llamar un primer indicio de «wasmosismo» en el seno del partido de gobierno.

4. Conclusión:

Viendo la situación desde la perspectiva que acabamos de exponer lo que tenemos en el Paraguay como balance político de un año y medio de ejercicio de la Presidencia por parte del Ing. Wasmosy es un escenario de un precario y endeble fortalecimiento del mismo en lo que respecta al ejercicio de un liderazgo más auténtico y propio. A partir de una situación de carencia de legitimidad interna y una base política fuertemente debilitada la Presidencia, favorecida por circunstancias externas a su voluntad, por un mayor arraigo en el seno de su propio partido y, aunque no fue mencionado hasta ahora, una mejor definición de su propio rol, ha podido atenuar (ver contrarrestar) un potencial peligroso de crisis de gobernabilidad.

En este año y medio la Presidencia ha logrado conformar una nueva plataforma política. Esta tiene el potencial de fortalecerse y dar pie a un avance mayor o puede caer presa de un proceso parecido al del mito de Sisifo, en el que a duras penas se logra llevar la pesada piedra hasta la cima para luego verla rodar de vuelta abajo. Mucho depende de los desafíos futuros que debe enfrentar. Uno muy importante es la elección de autoridades del Partido Colorado previstas para este ano 1995. Aquí tiene que enfrentar por un lado la candidatura de Argaña, quien volverá a recordar el fraude del 92 y la carencia de autenticidad colorada del Presidente, y el candidato del Gral. Lino Oviedo, quien estará preparando su propia candidatura a la Presidencia, ya en situación de retiro para el 98. Ambas alternativas pondrán la autoridad política del Presidente en entre dicho.

También está pendiente una valoración más adecuada de lo político en detrimento de una visión de clase del ejercicio de la función presidencial. Es decir, en la medida en que el Presidente sea identificado con su entorno empresarial y se cierre a un rol más autónomo quedará enclaustrado en una imagen apolítica, incapaz de arbitrar los conflictos sociales y, por ende, impotente ante la necesidad de generar consensos sociales. Asimismo debe primar lo político en detrimento de su propia subordinación al caudillo militar. Su dependencia con respecto al Gral. Oviedo no era sino el reflejo o la contrapartida de la falta de una base política propia. Si, dadas las condiciones de diálogo interpartidario que actualmente existen, Wasmosy mantie-

ne y profundiza esos canales de comunicación se podrá generar un apoyo político alternativo, pluralista, civilista y constitucional que lo resguarde contra las inclemencias de las ambiciones de poder del caudillo. Finalmente, es esa misma coalición política más amplia, aunada a la capacidad de generar consensos sociales lo que permitiría al Presidente hacer frente al más difícil de los desafíos: el problema de la corrupción y el avance de la lógica predatoria.

Referencias

*Morínigo, José N.; Bitez, Edwin, LA DEMOCRACIA TRANSPARENTE. - Asunción, Paraguay, Ed. Comité de Iglesias. 1993;

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 137, Mayo-Junio de 1995, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**